



PASTORAL JUVENIL
Salesianos Chile

SEMANA VOCACIONAL 2016

PEQUEÑAS
REFLEXIONES

Las invitaciones de Dios

A lo largo de esta semana (aunque también en otro momento), todos nosotros estamos llamados de poner atención, a escuchar, pero principalmente a responder a las "invitaciones" que Dios nos va haciendo día a día.

Una pequeña ayuda en esta tarea, se ve contenida en la propuesta de 10 pequeñas reflexiones que ahora les compartimos y que pueden utilizarse en los buenos días o en algún momento de reflexión.

PISTAS PARA LOS
BUENOS DÍAS
VOCACIONALES O
MOMENTOS DE
REFLEXIÓN



1. DA UN SENTIDO A TU VIDA

Es penoso caminar a oscuras llevando una vida sin sentido, por no pedir luz al Dios que nos ama y está dispuesto a orientarnos. Implora con humildad al Señor la gracia de aprender a consultarlo/preguntarle, para tomar buenas decisiones, iluminadas siempre por la luz que viene de lo alto. Aquí tienes un buen modelo de oración para tomar decisiones. Es del P. Víctor M. Fernández.

Señor, tú eres la verdadera luz. Tú me conoces a fondo y sabes perfectamente para qué estoy hecho y qué es lo que me conviene. Yo muchas veces me confundo, o tomo decisiones apresuradas que luego me perjudican o perjudican a los demás. No quiero caminar a oscuras, como si la luz no existiera, no quiero una vida sin sentido y sin orientación. Prefiero caminar según tu proyecto y cumplir tu sueño para mi vida. Dame la gracia de aprender a consultarte para no desgastar mi vida inútilmente. Ilumina mis pasos y guíame por el camino correcto.



Jesús dijo: "Yo soy la luz verdadera, el que me sigue no caminará en tinieblas". Amigo/a, acércate a esta luz y serás iluminado, tu vida se pacificará y podrás irradiar a tu alrededor seguridad, alegría, fortaleza... Que el Señor te bendiga y acompañe siempre.



2. LAS INVITACIONES DE DIOS

A lo largo de tu vida Dios se hace presente invitándote a dar pasos hacia una misión que te ha preparado para hacerte feliz. Está atento para captar estos llamados del Señor, porque aparecen de la manera menos pensada. El famoso escritor y teólogo alemán, Romano Guardini, nos cuenta cómo fue invitado por Dios a dar un paso decisivo.

«Un domingo fui a misa a la iglesia de los dominicos de la calle Oldenburger. Me encontraba en un estado crítico. Cuando vi a un hermano lego encargado de la colecta pasar con el rostro tranquilo y portando su alcancía tintineante, me dio mucha envidia y pensé de repente: ¿No podrías tú llegar a ser como él? Entonces tendrías paz. Y luego me dije: ¡Podría ser sacerdote! Y entonces fue como si todo adquiriese tranquilidad y claridad. Volví a casa con un sentimiento de felicidad que desde hacía mucho tiempo no había vuelto a sentir.»



Para discernir estos llamados de Dios fíjate en un detalle de la narración que acabas de leer. Romano Guardini pasaba por una crisis espiritual marcada por la sensación de inquietud y malestar. Cuando se le abrió un nuevo horizonte "todo adquirió tranquilidad y claridad". Este es un indicio de la presencia de Dios: la paz del corazón. Que el Señor te guíe y te ilumine.



3. PARA CONOCER TU VOCACIÓN

«La vida del cristiano reclama ser vivida como "vocación", como respuesta a un llamado. Jesús dice a todos: ¡Sígueme! El cristiano es un llamado a seguir a Cristo, a compartir su estilo de vida y su misión en favor de los hombres. Cada uno, en el "jardín donde Dios lo plantó": casado, soltero o célibe». Aquí tienes una oración para conocer la propia vocación:

Señor, dignate mostrarme el camino que debo elegir y seguir para servir a mis hermanos y glorificarte. Haz mi corazón en todo momento disponible a tu llamado, y mi voluntad siempre pronta a dar lugar a tu voluntad. Si me quieres totalmente dedicado a tu servicio, en la vida sacerdotal, religiosa o misionera, haz Señor que yo sea en verdad otro Cristo en medio de los demás. Quiero responder con generosidad a tu llamado; cualquiera que él fuere, quiero hacer tu voluntad. Ayúdame, Señor, a conservar el ideal de mi juventud. María, Madre de Jesús y Madre mía, enséñame a descubrir la voluntad de Dios y dame fuerzas para seguirla. Amén.



«También hoy, en medio de una cultura que no favorece la responsabilidad y el compromiso, Jesús sigue llamando: ¡Sígueme! Y hay jóvenes que, con generosidad, dejan la carrera, los sueños juveniles y a veces, incluso, sus pololeos o las novias o los novios...y siguen a Cristo para ponerse a su servicio a "tiempo y corazón" completamente».



4. LOS LLAMADOS MISTERIOSOS DE DIOS

En la Biblia y en la historia de los santos encontramos cómo Dios llama al hombre, de maneras muy diversas y desde distintas situaciones, a colaborar con él en un proyecto de salvación. A veces hay una sola llamada. Otras veces estas invitaciones se van especificando como en etapas que disponen a la persona a una fidelidad mayor. Aquí tienes unos ejemplos.

María Magdalena era una pecadora, antes de entregarse plenamente al amor de Dios. Agustín de Tagaste vivía atrapado por sus amoríos, antes de dedicarse al servicio del Señor. Camilo de Lelis era un jugador empedernido, antes de servir a Cristo en los enfermos. Tomás Beckett no era un modelo de virtudes cuando el rey Enrique II lo nombró Arzobispo de Cantórbery en el año 1162, pensando que, con el nombramiento de este viejo amigo suyo, podría manejarlo a su antojo y, con él, a toda la Iglesia. Es entonces cuando Tomás descubre su llamado a defender el honor de Dios y aceptó ese querer divino hasta morir mártir por orden del nefasto rey.

El mismo don Bosco, va descubriendo desde pequeño, a tientas, qué es lo que Dios va queriendo para su vida. Domingo Savio, Laura vicuña, Ceferino, son jóvenes, niños que van buscando en la vida, que se ponen preguntas, dudas, inquietudes, y es importante que también como ellos, nosotros nos hagamos preguntas del sentido, de lo que buscamos, de lo que queremos en nuestra vida de niños, adolescentes y jóvenes.

Acércate a la Palabra de Dios con un corazón pobre y humilde y sentirás sus apremiantes, e insistentes invitaciones a progresar en el amor a Dios y a los hermanos, a enderezar tu camino según su voluntad, a despegarte de afectos terrenos que detienen tu empuje para una mayor generosidad... Dios te necesita para llevar a tu entorno familiar y laboral la luz del Evangelio.



5. LLAMADOS EN LA SENCILLEZ

Cuando unos pescadores estaban en su tarea, pasó Jesús y los invitó a seguirlo. Lo conocían ya y no dudaron dejarlo todo para ponerse a su lado. Presta atención para captar los llamados del Señor, que a veces son más sutiles y aparecen de improviso. El autor del soneto que te ofrezco atestigua que el Señor habla muy suavemente y, para sintonizarlo, hay que silenciar ruidos y toda interferencia.

Yo he sentido, Señor, tu voz amante, en el misterio de las noches bellas, y en el suave temblor de las estrellas la armonía gocé de tu semblante.

No me llegó tu acento amenazante entre el fragor de trueno y de centellas; al ánimo llamaron tus querellas como el tenue vagido de un infante.

*¿Por qué no obedecí cuando te oía?
¿Quién me hizo abandonar tu franca vía
y hundirme en las tinieblas del vacío?*

Haz, mi dulce Señor, que en la serena noche vuelva a escuchar tu cantilena; ¡ya no seré cobarde, Padre mío! Amén.

Examina tu corazón, en el que arde quizá, desde hace tiempo, la ilusión de algo grande. Piensa si no será Dios el que te está hablando despacio en un tono bajo, con las palabras de un amigo, tras la aparente monotonía de la vida. Considera quién golpea suavemente tu alma. Quizás lleve tiempo hablándote, y no lo hayas descubierto todavía.



6. EL LLAMADO DE DIOS

"Vale la pena dedicarse a la causa de Cristo, que quiere corazones valientes y decididos. Vale la pena dedicarse a ayudar al hombre en el camino hacia la eternidad. Vale la pena hacer la opción por un ideal que proporciona grandes alegrías, aunque exija no pocos sacrificios. (Juan Pablo II, México, 30-1-1979).

Señor Jesús, te pedimos por los jóvenes que invitas a seguirte de cerca; haz que sean capaces de desapegarse de las cosas de este mundo y abran su corazón a la voz que los llama; que sientan el coraje de dedicarse por toda la vida, con un corazón no dividido, a ti y a la Iglesia; que crean que la gracia les dará la fuerza para tal donación y vean la belleza y la grandeza de la vida sacerdotal, religiosa y misionera. Haz, Señor, que los jóvenes sepan recibir con coherente aplicación las exigencias del llamado para el sacerdocio y para las otras formas de vida consagrada; bendícelos con la misericordia infinita de tu corazón. Amén. (San Juan Pablo II)



Dios sigue llamando hoy, a diversas misiones que nos confía. En la ciencia, en el arte, en la música, en el deporte, en la vida religiosa y sacerdotal. Dios siempre llama a acercarse más Él porque ahí está la fuente de nuestra felicidad más plena, duradera y sin reservas.



7. CON SUS HERMANOS Y AMIGOS

Hoy te cuento el caso de una familia que se marchó detrás de Cristo, dejando castillos, riquezas y títulos de nobleza. Es el comienzo de la historia de san Bernardo, Padre de la Iglesia por la calidad de sus escritos, abad del monasterio de Claraval por muchos años y legado del Papa para restablecer la paz y la unión entre los reinos de Europa.

Bernardo volvió a su familia a contar la decisión que había tomado y todos se opusieron.

Los amigos le decían que esto era desperdiciar una gran personalidad para ir a sepultarse vivo en un convento. Pero Bernardo les habló tan maravillosamente de las ventajas y cualidades que tiene la vida religiosa, que logró llevarse al convento a sus cuatro hermanos mayores, a su tío y treinta amigos de la nobleza que dejaron todo para unirse a Cristo. Dicen que cuando anunciaron a Bernardo, el hermano menor, que se iban de religiosos, el joven les dijo: "¡Ajá! ¿Ustedes se van para ganarse el cielo, y a mí me dejan aquí en la tierra? Esto no lo acepto". Y poco después, también él se hizo religioso del Císter.



Esa familia se decidió a seguir con generosidad a Cristo pobre, casto y obediente. Sintieron y siguieron el llamado a una vida entregada totalmente a dar testimonio de los valores del Evangelio. Los bautizados estamos llamados a ser testigos de que el amor a Cristo puede llenar nuestra vida en cualquier condición nos encontremos. También tú.



8. ¿QUÉ CAMINO TOMAR?

Jesús es la "gran noticia" que necesita el hombre de hoy. Es la única respuesta a tus más íntimas aspiraciones. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. La ciencia y la tecnología mejoran el diario vivir, pero no alivian el corazón que sufre ni liberan de la angustia de la muerte: nada reemplaza la presencia de Dios en ti y el amor de Jesús iluminando tu camino.

Supongamos que estamos en una ciudad extraña y pedimos indicaciones para llegar a determinado lugar. La persona abordada nos responde: "Tome la primera calle a la derecha y la segunda a la izquierda. Cruce la plaza, pase por delante de la iglesia y doble en la tercera cuadra a la derecha. El camino que Ud. busca es el cuarto a la izquierda". Con esas indicaciones, lo más probable es que nos perdamos a la segunda cuadra. Supongamos en cambio, que otra persona con mucha amabilidad nos dice: "Venga. Yo lo llevaré hasta allí".

En ese caso la persona que nos lleva es el camino y no nos podemos perder (W. Barclay).

Esto es precisamente lo que hace Jesús por nosotros. No se limita a darnos consejos e indicaciones. Nos toma de la mano y nos guía, camina con nosotros, nos fortalece, nos conduce y dirige todos los días de nuestra vida. No habla sobre el camino. Es el camino. Aprovecha y agradece esta delicada condescendencia del Señor.



9. ENCONTRAR LA PUERTA

Todos en una época de su vida tienen que afrontar una decisión importante: ¿qué seré cuando sea grande? Es el planteo del problema vocacional. Resolverlo con acierto es decisivo porque incide en tu felicidad. Para eso debes empezar por conocer tu propia verdad: inclinaciones y disposiciones naturales que te marcan, desde el vamos, una dirección.

Un pensador ruso que pasaba por una etapa de crisis interior decidió ir a descansar unos días a un monasterio. Allí le asignaron una habitación que tenía un cartelito sobre la puerta donde estaba escrito su nombre. Por la noche no logrando conciliar el sueño, decidió salir a dar un paseo por el imponente claustro. A su vuelta, se encontró con que no había suficiente luz en el pasillo para leer su nombre que figuraba en la puerta del cuarto. Recorrió el claustro y todas las puertas le parecían iguales. Por no despertar a los monjes, pasó la noche entera dando vueltas por el enorme y oscuro corredor. Con la primera luz del amanecer distinguió al fin cuál era la puerta de su habitación, por delante de la cual había pasado tantas veces a lo largo de la noche, sin advertirlo.



El deambular de ese hombre en aquella noche oscura es una imagen de lo que tantas veces sucede a las personas. Pasan por delante de la puerta que conduce al camino al que están llamados, pero les falta luz para verlo. Esta luz te la dará Dios. Tú, por tu parte, hazte estas preguntas: ¿qué inclinación y aptitudes tengo?, y ¿qué necesidades veo a mi alrededor? De allí saldrá la solución de tu problema vocacional. Que el Señor te proteja y bendiga.



10. EL CAMINO

Jesús es la "gran noticia" que necesita el hombre de hoy. Es la única respuesta a tus más íntimas aspiraciones. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. La ciencia y la tecnología hacen más comfortable el cotidiano vivir, pero no alivian el corazón que sufre ni liberan de la angustia: nada reemplaza la presencia de Dios en ti y el amor de Jesús que ilumina tu vida.

Un explorador inexperto se perdió en medio de la tupida y peligrosa selva africana. Por fin, tras varias horas de caminar, se encontró con un nativo a quien le rogó: —¿Me puede mostrar usted el camino a través del bosque, por favor? Ya habían avanzado un buen trecho, cuando el explorador empezó a dudar y preguntó al guía: — Disculpe, señor, ¿es éste el camino? El nativo respondió: — Señor, aquí no hay caminos; confíe en mí, yo soy el camino.



Los primeros cristianos eran conscientes que para llegar a Dios había que recorrer el camino de Jesús. Como Buen Pastor va adelante guiando a sus ovejas porque, hoy como ayer, hay también muchos caminos de mentira y engaño que terminan en una vida sin sentido. ¡Gracias, Jesús, tú me llevas por el camino seguro de la verdadera vida!



II. VOCACIÓN A LA LUZ DE LA FE

La convicción de que Dios existe no es una idea más. Creer no es añadir una opinión a otras. Muchas informaciones no nos importan si son verdaderas o falsas, pues no cambian nuestra vida. Pero, si Dios no existe, la vida es vacía, el futuro es vacío. En cambio, si Dios existe, todo cambia, la vida es luz, nuestro futuro es luz y tenemos una orientación para saber cómo vivir. Por eso, creer constituye la orientación fundamental de nuestra vida, nos hace encontrar el modo en que debemos vivir.



Creer es seguir la senda señalada por la palabra de Dios. Y la elección de Dios que supone la vocación es una elección de amor, una iniciativa de Dios, que ha pensado lo mejor para cada uno de nosotros. Por eso, descubrir la propia vocación es descubrir el sentido de la propia existencia. Y el secreto de la felicidad está en hacer lo que Dios quiere de nosotros.

